



HUMBERTO MATURANA: BIOLOGIA Y COMUNICACION



Índice

Introducción	pág. 3
El autor	pág.10
El Constructivismo.....	pág.13
Capítulo I	
1-De la Epistemología.....	pág.14
1.1-El cambio de perspectiva.....	pág.19
1.2-Epistemología y Comunicación.....	pág.24
Capítulo II	
2-De la Comunicación.....	pág.28
2.1-Niklas Luhmann: el reconocimiento de la autopoiesis.....	pág.29
2.2-Acoplamiento estructural de 3º orden: la comunicación como fenómeno social.....	pág.33
2.3-Conductas comunicativas en los seres vivos.....	pág.36
Capítulo III	
3-La cuestión del signo y la representación.....	pág.41
3.1-Coordinaciones conductuales de coordinaciones conductuales primarias.....	pág.43
3.2-El poder generador del lenguaje: condición de producción y reconocimiento.....	pág.45
3.3-El lenguaje como juego.....	pág.47
Conclusiones	pág.51
Bibliografía	pág.55

Introducción

La siguiente Tesina de Grado constituye una aproximación sobre parte de la obra de Humberto Maturana Romesín, fundamentalmente sus escritos, sus ideas, pensamientos y conceptos de su visión. Lejos de realizar un análisis exhaustivo de su producción teórica, el propósito consistirá en una mirada exploratoria sobre determinadas cuestiones trabajadas por el autor. Un trabajo de relevamiento y acercamiento basado en la lectura de parte de su producción teórica, de sus obras más reconocidas y de aquellas que registren el tratamiento de las problemáticas que van a formar el núcleo de este trabajo.

El interés por este autor -quién de ahora en adelante va a estar simbolizado por las siglas HM- esta puesto en la influencia que, desde la Biología, imprime a las diversas cuestiones por él trabajadas, relacionadas con el campo de la comunicación y el lenguaje en los seres vivos en general y en el hombre. Entendiendo que, la revalorización de las nociones de comunicación y lenguaje son consecuencia de un cambio epistemológico, es decir que, una mirada diferente en torno a la cuestión epistemológica en HM desencadena una ruptura con las teorías y visiones tradicionales de la comunicación y del lenguaje, y postula una forma diferente de considerar estos fenómenos.

El acercamiento a su obra comenzó con la lectura de uno de sus libros más conocidos que publicó junto con Francisco Varela “El árbol del conocimiento”¹. La atracción por su teoría estuvo centrada en cómo a partir de sus estudios en el campo de la Biología –en particular sus estudios más resonantes sobre la percepción en diferentes animales- redundaron en nuevas formas de entender y ver cuestiones cognitivas, epistemológicas, psicológicas, sociológicas, etc.

Debido a obvias razones el objetivo de este trabajo no será abarcar su influencia en todos estos aspectos y disciplinas –cuestión que sería muy ambiciosa- sino en el campo de la epistemología, la comunicación y el lenguaje. En suma, el alcance y propósito del trabajo pueden resumirse en los siguientes objetivos específicos a saber:

- Explorar los principios y supuestos epistemológicos básicos del autor y sus efectos en el estudio de la comunicación en los seres vivos.
- Lograr un acercamiento a las ideas de HM en torno a las cuestiones de comunicación y lenguaje humano

¹ Maturana, H. y Varela, F. *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires, Lumen, 2003.

- Reconocer la especificidad de la comunicación humana y sus diferencias en relación a cómo se presenta este fenómeno en otros seres vivos.

Con respecto a la especificidad de la carrera y la relevancia que tiene este trabajo en relación al estudio de la comunicación, el interés por la teoría de HM puede resumirse en lo siguiente: observar el fenómeno de la comunicación en el hombre a partir de su condición puramente biológica, entender sus conductas comunicativas desde las posibilidades y limitaciones que su ser biológico humano le impone. A diferencia de aquellas miradas teóricas desde la Biología, en las cuales el mayor interés en la dimensión individual del hombre se traduce en detrimento de su ser social, la visión que nos presenta el autor se inscribe entre aquellos discursos y teorías de la comunicación donde la dimensión social es un factor clave para el desarrollo del proceso comunicativo.

De hecho, en la base biológica misma de nuestra condición humana, el autor nos dice que somos poseedores de un altruismo biológico natural y que tenemos la necesidad como individuos de formar parte de grupos humanos y de operar en consenso con ellos, fenómenos que se dan en todos los seres cuya existencia transcurre en un medio social. La comunicación como fenómeno social en HM tiene una argumentación biológica en tanto y en cuanto los seres humanos somos poseedores de un impulso fundamental de cooperar con nuestros semejantes, un impulso altruista sin el cual no existiría tal fenómeno social de comunicación y por el cual nos vemos empujados a una necesidad por la comunicación y por la pertenencia a un medio comunitario y cultural.

Como ya veremos más adelante esta necesidad de continua interacción en un medio social, de cooperación y encuentro con nuestros pares, conlleva al desarrollo de la comunicación y al surgimiento del lenguaje mismo, como una facultad exclusivamente humana que se erige en el elemento de unidad y cohesión para los sistemas sociales humanos.

Por otro lado, esta condición biológica de la que nos habla HM, nos presenta a un ser vivo con autorreferencia y autonomía operativa. Con capacidad de autoproducirse, con determinismo estructural –de su propia estructura- que lo pone a resguardo de las perturbaciones del medio –HM modifica en este punto a la Teoría General de los Sistemas en el sentido de que no nos habla de interacciones instructivas del medio-. Por esto, con estos lineamientos de la organización del sistema vivo en mente, la comunicación entendida como un proceso de intercambio de información de un emisor a un receptor ya no va a ser en términos de desigualdad (dado que el peso del intercambio está determinado por el polo emisor).

Aunque esta no sea la visión de comunicación que nos presenta el autor es interesante observar cómo el modelo tradicional se ve sustancialmente modificado. La biología del conocimiento resitúa los lugares concedidos al emisor y al receptor, a los sujetos implicados en el proceso, los ubica en un plano de igualdad: tanto la producción como la recepción son espacios activos, todo el intercambio ocurre con individuos autónomos, condicionados por la historia particular de interacciones con el medio a lo largo de su historia y de su dinámica estructural. Una postura más cercana a aquellas teorías de la comunicación que destacan la inscripción de este proceso en su devenir social, aquellos planteos revalorizadores de la importancia concedida a la vida en comunidad como el requisito o punto de partida esencial para el desarrollo de la comunicación.

En suma, la importancia de esta “mirada biológica” presentada por HM, nos ofrece la oportunidad de ver a la comunicación desde nuestro accionar puro como humanos, en nuestra vida concreta como seres vivos. Como un proceso que ocurre y surge en y desde nuestra misma naturaleza porque naturalmente somos seres que tendemos a la socialización, a la comunión y el consenso, y sólo gracias a esta particularidad –dado que sin estas tendencias biológicas no podría suceder- nos vemos envueltos e involucrados en situaciones de cooperación y en la necesidad de la comunicación. Y como nos dice el autor “nuestra discusión nos ha llevado a concluir que, biológicamente, no hay información transmitida en la comunicación. Hay comunicación cada vez que hay coordinación conductual en un dominio de acoplamiento estructural.” (Maturana, 2003:130)

En referencia a este propósito debemos decir que el estudio de la comunicación desde diversos enfoques, ya sea psicológico, antropológico, lingüístico, estuvo dominado por una visión que la entendía como un proceso de intercambio de información entre un sujeto emisor y otro receptor a través de un canal determinado y de compartir un código común (lenguaje).

En este contexto se sostiene que el medio en el cual estos sujetos interactuaban es un espacio donde los individuos reciben información en forma de símbolos que decodifican y luego transmiten. Entonces, la comunicación humana se simplifica en la llamada “metáfora del tubo” donde comunicación es algo que se genera en un punto, se lleva por un canal y se entrega a un extremo receptor. La comunicación como idea de representación es un proceso asimétrico donde el peso se sitúa en un polo emisor que, en términos de interacciones instructivas, actúa como agente perturbante para un receptor.

Otros pensadores comenzaron a proponer una visión diferente a estas cuestiones. Entre estos, HM apoyó un cambio epistemológico que cambió la visión de muchas cuestiones, entre ellas, la comunicación y el lenguaje humano.

A la idea de una realidad exterior única y objetiva antepuso la de una realidad construida por el accionar mismo de cada sujeto, una realidad creada por y en la mente de cada individuo. También, en sus estudios sobre los sistemas vivos, al sostener el determinismo estructural de todo sistema, reivindicó el papel activo de cada sujeto en su propio vivir y devenir histórico. En este sentido, la comunicación ya no era simple transmisión de información, ni decodificación de una realidad exterior percibida. Tampoco habría un sujeto emisor que llevaría todo el peso del proceso, ni otro receptor que solo cumple un rol pasivo.

Dentro del esquema más general de lo que Francisco Varela denomina Ciencias Cognitivas² y desde la incidencia particular que ocasionaron en el campo interdisciplinario de la comunicación, analizar el lenguaje y la comunicación humana a través de la mirada de HM representa un aporte de nuevos elementos y una mirada renovadora acerca de estos procesos.

Conlleva el interés particular de verlos en su génesis puramente social, situarlos como fenómenos que en su origen y formación dependen de la vida en comunidad del hombre. Implica revalorizar la importancia de la dimensión social en su surgimiento dado que la comunicación humana y el lenguaje son concebidos como producciones relacionales.

El enfoque adoptado para lograr este análisis sobre HM esta constituido por la lectura de la obra de Eliseo Verón “La semiosis social”³, donde encontré el fundamento y los elementos teóricos necesarios para formar la perspectiva desde donde orientar mi mirada. Un acercamiento de tipo exploratorio y analítico de la producción teórica del autor buscando trazar la genealogía de su pensamiento en el análisis de su discurso.

Tomando postura desde la socio-semiótica de Verón el análisis en profundidad de sus escritos va a realizarse a través de la evaluación de su bibliografía más relevante y pertinente en relación a las cuestiones consideradas centrales en este proyecto. Por tanto, el corpus sometido a análisis va a estar formado por aquellas obras de HM poniendo el énfasis en el estudio de sus ideas sobre comunicación y lenguaje humano, a saber: “El árbol del conocimiento”, “Emociones y lenguaje en educación y política”⁴, “Desde la biología a la psicología”⁵ y “Del ser al hacer”⁶. Como así también, el tratamiento de artículos de autores varios acerca de la producción del autor antes mencionado.

² Varela, Francisco, *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona, Gedisa, 1996.

³ Veron, Eliseo. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. México, Gedisa, 2004.

⁴ Maturana, Humberto. *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile, Dolmen, 2001.

⁵ Maturana, Humberto. *Desde la Biología a la Psicología*. Buenos Aires, Lumen, 2003.

⁶ Maturana Humberto y Pörksen Bernard. *Los orígenes de la biología del conocer. Del ser al hacer*. Chile, Lom, 2004.

El buceo bibliográfico –la lectura de sus obras más conocidas y de artículos de autores varios sobre sus trabajos- va a ser la principal herramienta de obtención de la información relevante y su posterior tratamiento a través de su análisis y evaluación.

Dicho corpus se analizará a partir de las siguientes categorías analíticas:

- Condiciones de producción: identificar en los textos de HM marcas discursivas precedentes que funcionen como inspiradores de sus ideas. Considerando que aquellas cuestiones sobre las que trabaja -y de la forma en que lo hace- están en contacto con otros discursos y pensadores anteriores formando una red intertextual de producción. Formas de ver y representar su mirada sobre el mundo. Reconocer en su discurso su visión más general acerca del hombre y lo social. Desde qué ángulo plantea sus proposiciones, cuál es la postura subyacente en la base de su teoría.
- Condiciones de reconocimiento: entendiendo por tal aquellos efectos que produce un discurso como productor de otros discursos posteriores. Analizar cómo las ideas de Maturana son fuente de inspiración para otros autores.
- Condiciones históricas: aquellas condiciones extra discursivas que movilizaron la producción de HM y que marcaron su discurso. Condiciones sociales, culturales, políticas, entre otras que influenciaron su pensamiento y el tratamiento de sus consideraciones más importantes.

El autor

Humberto Maturana Romesín es un pensador ubicado (o mejor dicho que muchos ubican, dado que él no se considera representante puro de ninguna línea) dentro de la corriente de pensamiento que se denomina *Constructivismo*⁷. Científico chileno proveniente de la Medicina que comenzó sus estudios en la Universidad de Chile en el año 1948. Más tarde, en 1954, se trasladó a Inglaterra y continuó sus estudios en el campo de la Biología, hasta que en 1956 fue aceptado en la Universidad de Harvard donde obtuvo su doctorado en el año 1958 con una tesis que fue un estudio de la estructura del nervio óptico de la rana que lo llevó al Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT) donde profundizó estos estudios sobre fisiología de la percepción.

Fueron estos trabajos y estudios los que dieron el puntapié inicial a formas diferentes de entender cuestiones referentes a neurobiología, gnoseología, epistemología. Es sumamente interesante observar como las consecuencias de estas ideas en la especificidad del estudio de la percepción y el sistema nervioso, desde una óptica puramente anatómica y fisiológica, van luego a mudarse y tomarse como ejemplo para otras disciplinas de estudio:

“Yo pienso que estos trabajos han tenido una gran influencia en la historia de la fisiología de la percepción porque rompieron con la visión tradicional existente que trataba al sistema nervioso como un analizador pasivo de las dimensiones físicas del estímulo. En esos trabajos mostramos que en la visión de la rana, y ya a nivel de la retina misma, el sistema nervioso especifica con su estructura lo que el animal ve. En ese entonces nosotros decíamos que la retina abstraía de manera selectiva distintas configuraciones del estímulo visual. Sólo más tarde me di cuenta de que lo visto era de hecho especificado por el operar de la retina, y que no era simplemente una abstracción de las coherencias del mundo visible. Más aún, mostramos que es el vivir animal lo que determina cómo y qué ve este”

(Maturana, 1995:1)

En 1960 es el año de su regreso a Chile donde prosiguió sus estudios en dos líneas: por un lado una serie de estudios anatómicos y fisiológicos del sistema visual de las aves y por el

⁷ En filosofía de la ciencia y epistemología se denomina constructivismo o constructivismo epistemológico a una corriente de pensamiento surgida hacia mediados del siglo XX, de la mano de investigadores de disciplinas muy diversas (psiquiatras, físicos, matemáticos, biólogos, etc.). Se refiere a un enfoque no convencional hacia el problema del conocimiento y hacia el hecho de conocer. Éste se inicia en la presunción que el conocimiento, sin importar cómo se defina, está en la mente de las personas, y que el sujeto cognoscente no tiene otra alternativa que construir lo que él o ella conoce sobre la base de su propia experiencia.

otro la organización de los seres vivos como sistemas autónomos. Hacia 1970 entrelazó su visión acerca del operar del sistema nervioso con la organización de los sistemas vivos fundando el concepto de **autopoiesis**⁸ y publicando junto con Francisco Varela “De máquinas y seres vivos”⁹.

La etimología de la palabra corresponde al griego *auto* como “sí mismo” y *poiesis* en tanto “creación”. El término es un neologismo propuesto en 1973 por HM y Francisco Varela para designar la organización de los sistemas vivos y básicamente, comprende a la capacidad de los sistemas vivos de estar en continua producción de sí mismos. Son autopoieticos los sistemas que presentan una red de procesos u operaciones (que lo define como tal y lo hace distinguible de los demás sistemas), y que pueden crear o destruir elementos del mismo sistema, como respuesta a las perturbaciones del medio.

El término fue propuesto por los autores en virtud de su libro “De máquinas y seres vivos: Autopoiesis la organización de lo vivo” donde abordan el tema de la organización de lo vivo y donde la autopoiesis encarna el intento de sintetizar de forma simple y evocadora lo central de la dinámica de los seres vivos. Como biólogo HM piensa que los seres vivos se comprenden como sistemas en los que tanto lo que pasa con ellos en la soledad de su operar como unidades autónomas, como lo que pasa con ellos en los fenómenos de la convivencia con otros, surge y se da en ellos a través de su realización individual como tales entes autónomos.

Lo importante de este concepto en HM es destacar que como buen biólogo se remite a hablar de autopoiesis a un nivel molecular y que tiene algunas restricciones en extrapolar este concepto a otro nivel o acoplamiento de mayor orden de complejidad como un sistema social por ejemplo, tal como lo hace Niklas Luhmman (como veremos más adelante). Todo ser vivo es un sistema molecular constituido como una red de interacciones moleculares que producen las moléculas que lo constituyen como tal red, un ser vivo como sistema molecular esta organizado como un sistema que esta continuamente produciéndose a sí mismo. Los seres vivos son sistemas que en su dinámica estructural se constituyen y delimitan como redes cerradas de producción de sus componentes, a partir de sus componentes y de sustancias que toman del medio; y es esta condición a la que se refiere HM al decir que los seres vivos son sistemas autopoieticos y que están vivos sólo mientras están en autopoiesis.

Hoy en día, el concepto de autopoiesis ha sobrepasado el campo de la biología. Ha sido usado en áreas tan diversas como sociología (Niklas Luhmman), psicoterapia, Management (Fernando Flores), antropología y muchas otras.

⁸ Neologismo propuesto en 1971 por Humberto Maturana y Francisco Varela para designar la organización de los sistemas vivos.

⁹ Maturana Humberto y Varela Francisco. *De máquinas y seres vivos*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1973.

De esta forma, la teoría de la autopoiesis (en tanto y en cuanto a la forma de entender y ver a los seres vivos y en particular al hombre) y la idea de que el sistema nervioso no opera con representaciones del medio han tenido muchas consecuencias en el ámbito de la Biología, teoría del conocimiento y las Ciencias Sociales. Y han dado origen a su llamada “biología del conocimiento”.

Para HM lo central en su teoría es poder entender que como seres vivos nos movemos en dos dominios operacionales: uno el que corresponde a la dinámica estructural interna que es donde se realiza la autopoiesis (auto-producción continua de los sistemas vivos a nivel molecular) y el otro que corresponde al de la dinámica relacional como seres vivos en la realización de nuestro vivir con nuestros pares. Así es posible, por ejemplo, entender por qué el fenómeno del lenguaje que, si bien depende de una capacidad neurofisiológica como el habla en tanto dinámica interna, es un producto resultante de una dinámica relacional del ser vivo en contacto con otros seres vivos de su clase.

El Constructivismo

*Sobre lo justo y lo injusto, lo santo y lo no santo
Estoy dispuesto a sostener con toda firmeza que, por naturaleza
No hay nada que lo sea esencialmente
Sino que es el parecer de la colectividad el que se hace verdadero cuando se formula
Y durante todo el tiempo que dura ese parecer*

PROTAGORAS

El Constructivismo es un término con el cual se denomina a una corriente de pensamiento cuyas principales consecuencias e influencias se inscriben en el campo de la Epistemología dado que lo fundamental y central de este pensamiento concierne a su posición con respecto al problema del conocimiento, a la relación entre sujeto conocedor y objeto conocido y por ende a la cuestión de la realidad. Si bien es cierto que muchas de las posiciones de sus representantes pueden compararse y emparentarse a viejas discusiones filosóficas y de hecho, hay numerosos ejemplos –como este de Protágoras- donde pensadores anteriores pueden ser tildados de “constructivistas”; lo cierto también es que el nombre Constructivismo es de reciente aparición, un movimiento de mediados del siglo XX.

La forma en que se emplea el concepto abarca gran diversidad y campos de conocimiento, de hecho, los principales exponentes del movimiento provienen de disciplinas tan disímiles como Pedagogía (Vigotzky), la Cibernética (Ernst Von Glasersfeld y Heinz Von Foerster), la Psiquiatría (Gregory Bateson), Psicología (Paul Watzlawick), la Biología (Francisco Varela y el mismo HM), entre otros. Sin embargo, aún ante la diversidad disciplinar y de autores,

podemos encontrar puntos en común y lineamientos básicos que engloban e identifican este movimiento, concepciones centrales que funcionan como pilares en las cuales se apoya.

Con respecto al problema del conocimiento se sostiene que la cognición es un proceso activo de construcción de un sujeto que parte de la organización de su mundo experiencial. Se entiende entonces, por contraposición, que el conocimiento no se recibe pasivamente, ni surge meramente por la acción de los sentidos, y no tiende al descubrimiento de una realidad ontológica objetiva, sino muy por el contrario, a la constitución de la realidad. En síntesis, el conocimiento no es más que una propuesta que responde a una forma de situarse frente a la experiencia. Bajo el principio de que sólo podemos conocer lo que hemos creado, el acto de crear o de constituir algo es lo que permite llegar a la posesión de los elementos que harán posible el conocimiento. De este modo, concibe el conocimiento, la acción del conocer, como una empresa humana y una construcción activa.

Pensemos con este marco qué pasa con las nociones de verdad, objetividad, la validación del conocimiento, la realidad y sus innumerables consecuencias en todos los campos disciplinares debido a la modificación profunda que introduce el movimiento constructivista en estas nociones claves.

Para el constructivismo el mundo de los significados, la realidad, es una construcción humana y social, de modo que toda observación remite inevitablemente a las cualidades del observador y a las distintas interacciones comprometidas. No hay base alguna para sostener la existencia de una verdad idéntica para todos, inmutable y externa, de modo que sólo podemos tratar con el mundo de la experiencia como la única realidad efectivamente accesible. Verdadero o falso son atribuciones que tienen sentido dentro de un universo específico de relaciones, y por tanto, ocurren únicamente bajo condiciones sociales e históricas determinadas. Por tanto, al rechazar la idea de una verdad única, el constructivismo niega la existencia de una mirada privilegiada, con autoridad para cerrar el paso a posturas alternativas, y establece la posibilidad para el desacuerdo.

En todo este proceso de producción activa del conocimiento y de construcción de la realidad, el lenguaje se erige como el elemento clave a partir del cual el sujeto crea su identidad, configura una representación del mundo. Los discursos son múltiples, diferentes, que parten de puntos de vista, prácticas e historias distintas. Sin embargo, a diferencia del relativismo que consagra cualquier punto de vista como equivalente a cualquier otro, para no caer en el subjetivismo sin límite, el constructivismo se empeña por confirmar y aprobar – como criterio de validación del conocimiento- a aquellos planteos que sean útiles, coherentes con su contexto, inclusivos. En estas circunstancias, el acuerdo perceptual con los demás

constituye un consenso operacional sobre el uso de un criterio de validación particular, no una confirmación de la captación de una realidad objetiva independiente. La clave está entonces en aceptar que constitutivamente como seres biológicos no tenemos acceso a un mundo objetivo, y que la noción misma de objetividad como referencia a una realidad independiente de nuestro observar es una suposición explicativa inadecuada, ya que el acuerdo en todos los casos descansa en la aceptación de un criterio común de distinción. La concordancia operacional, ya sea como acuerdo social o como coordinación biológica, surge sólo a través de la continua generación del consenso que trae consigo la coexistencia.

Así, por ejemplo, para el constructivismo la ciencia no ofrece una descripción exacta de cómo son las cosas, sino solamente una aproximación a la verdad, que sirve mientras no se disponga de una explicación subjetivamente más válida. Para el constructivismo una descripción exacta de cómo son las cosas no existe, porque la realidad no existe sin el sujeto. Tomando un ejemplo de Ernst von Glasersfeld, el camino escogido por la ciencia al tratar de la realidad es como el de una llave que se ajusta a la cerradura, aunque se ignora cómo está hecha la cerradura. Por el momento, la llave de que se dispone sirve al propósito de quién la utiliza, a pesar que ignore el fondo del asunto.

Con respecto a la idea de realidad se asume, como ya se dijo en líneas anteriores, que es una construcción humana. Es la intervención humana la que otorga existencia. La idea de una realidad que está allí, sin depender de nuestra voluntad, no tiene cabida en este enfoque. Tal como lo plantea Paul Watzlawick: “Real es, al fin y al cabo, lo que es denominado real por un número suficientemente grande de hombres. En este sentido extremo, la realidad es una convención interpersonal”.¹⁰

Todo aquello que sabemos y creemos es consecuencia del lenguaje con el cual comprendemos y construimos nuestras percepciones. Al hablar, vamos creando la realidad junto con nuestros interlocutores. Así es como, sobre la base de nuestra vida, creamos y modificamos nuestra identidad, en virtud del contexto, de las circunstancias de nuestra interacción y de las características y expectativas de nuestro interlocutor.

¹⁰ Watzlawick, Paul, *¿Es Real la Realidad?*, Herder, Barcelona 1981.

Capítulo I

1 - De la Epistemología

-¿Cómo se llamaría entonces? ¿Qué etiqueta va con su postura?

-Vacilo un poco con la respuesta, porque una etiqueta podría perturbar más bien la percepción y el análisis de lo dicho; el que es etiquetado no es visto.

Pero si me pregunta por un label que me acomoda, a veces me denomino –claro que más bien en broma- como un superrealista que parte de la existencia de innumerables dominios de realidad, todos y cada uno igualmente válidos. Estas diferentes realidades justamente no son relativas porque la afirmación de su relatividad presupondría el punto de referencia a una realidad absoluta en la cual medir su relatividad.

(MATURANA 2004:21)

Todo concepto o idea, toda categoría están fundados y sostenidos en una forma particular de ver el mundo, en un conjunto de supuestos que configuran la base desde donde estos se construyen, desde donde parte el autor para fundamentarlos.

En este apartado voy a tratar de mostrar cómo el cambio epistemológico en la teoría de HM se traduce también en un cambio en la mirada sobre el fenómeno de la comunicación y el lenguaje. Siguiendo la idea del párrafo anterior: cómo la epistemología es el punto de partida a donde debemos remitirnos para encontrar el fundamento básico en el tratamiento de sus ideas.

Antes que nada empiezo por dar alguna definición de Epistemología, entendiendo por t al aquella disciplina que se encarga del problema de la adquisición y validación del conocimiento científico y en relación a esto de la situación del sujeto conocedor y del objeto de estudio. Poniendo el acento de mi interés en esto último: la forma en que el sujeto investigador se vincula con la realidad por conocer. La etimología del término "epistemología" es de origen griego. En Grecia, el tipo de conocimiento llamado *episteme* se

oponía al conocimiento denominado *doxa*. La *doxa* era el conocimiento vulgar u ordinario del hombre, no sometido a una rigurosa reflexión crítica. La *episteme* era el conocimiento reflexivo elaborado con rigor. De ahí que el término "epistemología" se haya utilizado con frecuencia como equivalente a "ciencia o teoría del conocimiento científico". A este concepto de epistemología suele usárselo con sus similares de "Gnoseología" y "Filosofía de la ciencia", dado que muchos de los problemas y cuestiones a los que apunta están en contacto con otras disciplinas fronterizas. Como todos los problemas de definición de términos, últimamente se delimita atendiendo a la conveniencia o al consenso del uso, más que a unas presuntas verdad o falsedad inexistentes. Pero incluso cuando el consenso existe es un consenso precario, puesto que en un saber dinámico y constituyente, como es el referido a la reflexión sobre el conocimiento, las fronteras con frecuencia se trasladan de territorios con facilidad.

Tal como lo plantea Esther Díaz de Kobila¹¹, el campo epistemológico actual es disperso, sin unidad, fragmentado, "un campo conflictual", caracterizado principalmente por el rechazo a la visión analítica y mecanicista del denominado "paradigma de la simplicidad". Sin embargo, aclara, que esto no quiere decir que anteriormente este campo se haya distinguido por la unicidad de pensamiento, y por ende es más que interesante entender los elementos plurales y diversos que caracteriza a cada momento, porque de hecho siempre hay algún paradigma que gana el consenso y se erige en hegemónico.

Sin hacer un racconto histórico pormenorizado de todos los momentos y las diferentes etapas de la epistemología –desde su nacimiento hasta el día de hoy- es pertinente ver un cambio que resulta sumamente significativo para entender la aparición en el escenario epistemológico del enfoque constructivista. Este cambio tiene que ver con el paso de una epistemología del positivismo contemporáneo –o como muchos denominaron de la "tradición heredada"- hacia un conjunto de nuevas epistemologías alternativas.

El núcleo principal de esta epistemología positivista se caracterizaba por un fuerte apoyo al metodologismo (la búsqueda por la aplicación de una metodología que garantizara la producción de un conocimiento científico puro de los hechos), el objetivismo (el empeño por erradicar toda marca o influencia del sujeto conocedor), el a-historicismo (el desinterés por el contexto histórico de producción del conocimiento), el demarcacionismo y normativismo, entre otras cualidades que se consideraban herederas de la tradición positivista clásica y por

¹¹ Díaz de Kobila, Esther, *El sujeto y la verdad. Memorias de razón epistémica*, página 54.

tanto muchos de sus exponentes fueron tildados de neo-positivistas, principalmente los integrantes del Círculo de Viena.¹²

El avance del dominio tecnológico en la sociedad post-industrial y el pragmatismo o utilitarismo de la tecnociencia, llevaron al ocaso del positivismo renovado. Las diferentes epistemologías alternativas reivindicadoras del papel cumplido por la historia en la producción del conocimiento postularon una ruptura con este neo-positivismo, y un giro hacia la pluralidad, la diversidad lógica y metodológica y el subjetivismo. En consecuencia se admite la necesidad de volver a integrar la problemática del sujeto y del contexto.

En la era denominada postmoderna, nos encontramos ante la hegemonía de una epistemología del tipo sistémica o de la complejidad. Los nuevos paradigmas que han emergido de la mano de estudios de las ciencias naturales y sociales permiten una renovación del concepto de sistema.

La renovación viene de la mano de la combinación de la Teoría General de los Sistemas y de la Cibernética en conjunto. La necesidad del cambio radica en la complejización misma de la tecnología y el avance técnico (con la aparición de sistemas auto-controlables y que requieren de componentes heterogéneos). Así, al modelo clásico mecánico –con partes fijas y procesos controlados- se suma el enfoque cibernético de sistema cerrado -para el cual el ambiente tiene significancia sólo condicional- que introduce los conceptos de autorregulación y autocontrol. Este nuevo paradigma científico trae consigo el nacimiento de una nueva epistemología que rompe con las ideas positivistas de empirismo y representación y esta basada en que el conocimiento no es el reflejo de las cosas reales, sino una construcción basada en la interacción entre conocedor y conocido.

Y aquí, con todo este contexto, el surgimiento de los enfoques constructivistas y construccionistas sociales que rechazan la idea de la existencia de un mundo real que puede conocerse con certeza objetiva, y del lenguaje y el conocimiento como representación ; y afirman el papel activo del sujeto y constructivo del conocimiento y del lenguaje.

1.1 - El cambio de perspectiva

Dejando de lado esta cuestión específica acerca de las diferencias conceptuales y los alcances y estudio de la Epistemología, la Gnoseología y la Filosofía de la Ciencia, voy a

¹² Movimiento científico y filosófico formado en Viena, Austria en el año 1922 disuelto definitivamente en 1936 con el avance del nazismo. Este movimiento, con el nombre original de Círculo de Viena para la concepción científica del mundo, se ocupa principalmente de la lógica de la ciencia, considerando la filosofía como una disciplina encargada de distinguir entre lo que es ciencia y lo que no, y de la elaboración de un lenguaje común a todas las ciencias.

centrarme en la problemática entre la relación del sujeto cognoscente y la realidad cognoscible no en referencia al proceso de adquisición del conocimiento de tipo científico, sino en el desarrollo de la vida cotidiana del hombre, en la relación del día-día entre el hombre y su mundo, en su aprehensión más concreta.

En “El árbol del conocimiento” HM se refiere a un constante vaivén entre dos posiciones epistemológicas, viéndonos obligados a navegar entre el REPRESENTACIONISMO¹³ – considerando que representamos la información que obtenemos del medio- y el SOLIPSISMO¹⁴ –por el cual operamos con total independencia y por tanto el medio no puede especificar sus cambios quedando sin efecto la existencia de un mundo objetivo-.

“Esto es como caminar al filo de una navaja. Hacia un lado hay una trampa: la imposibilidad de comprender el fenómeno cognoscitivo si asumimos un mundo de objetos que nos informa porque no hay un mecanismo que de hecho permita tal *información*. Hacia el otro lado, otra trampa: el caos y la arbitrariedad de la ausencia de lo objetivo donde cualquier cosa parece posible. Tenemos que aprender a caminar sobre la línea media, en el filo mismo de la navaja”.

(Maturana, 2003:87)

¿Qué significa este caminar “al filo de la navaja”? ¿Cómo se resuelve? ¿Cuál es el cambio epistemológico en HM? Aquí es importante hablar de un estudio sobre la percepción visual en animales (no es el único pero sí uno del cual HM hace referencia especial), y su conclusión final de que todo ser vivo está determinado por su *estructura* y que como tales no admiten interacciones del tipo instructivas del medio. Estos experimentos con animales (ranas, salamandras y palomas) hablan de su historia y experiencia como científico. Corresponden a estudios sobre la percepción de estos animales, y sus comprensiones epistemológicas surgieron como resultado de estas observaciones. Resaltan los puntos de partida y el camino de su propio pensar, revelan bajo qué circunstancias se configuraron sus respectivas hipótesis y las condiciones que lo llevaron a abandonar las rutas tradicionales de investigación en percepción y a cambiar el sistema tradicional de preguntas sobre la teoría del conocimiento.

¹³ Es la interpretación según la cual la realidad externa, objetiva, es aprehendida por nuestros órganos sensoriales y almacenada en nuestra mente. Conocer es el proceso de aprehender esa realidad. Pues se conoce cuando se dispone de representaciones mentales lo más completa y acabadamente posible de la realidad. Forma parte del paradigma dominante de la cultura y el pensamiento occidentales dando por sentado la existencia de la realidad.

¹⁴ Es la creencia metafísica de que lo único de lo que podemos estar seguros es de la existencia de nuestra propia mente, y la *realidad* que aparentemente nos rodea es incognoscible y puede no ser más que parte de los estados mentales del propio yo. De esta forma, todos los objetos, personas, etc., que uno experimenta serían meramente emanaciones de la propia mente.

HM nos habla de un experimento de rotación de ojos en anfibios en manos de Roger Sperry¹⁵ en el año 1943: les extirpaba un ojo a unas ranas, cortaba el nervio óptico y cuidadosamente devolvía el ojo en la cavidad ocular con una desviación de 180 grados. El nervio óptico se regeneraba y la capacidad visual de los animales a los cuales había extraído y vuelto a colocar el ojo se restablecía después de algún tiempo. Todo sanaba, pero con una diferencia decisiva: cuando por ejemplo querían cazar una mosca, las ranas lanzaban sus lenguas con una desviación de 180 grados. Esta desviación medible correspondía exactamente al giro que se había dado al ojo antes de reinsertarlo, es decir, cuando había una mosca delante de ellos, los animales se daban media vuelta y desde ahí tiraban sus lenguas. Con este experimento, Roger Sperry, comprobó que el nervio óptico es capaz de regenerarse y volver a unirse con las partes originales en el cerebro.

Partiendo de la hipótesis que la rana apunta con su lengua a un objeto del mundo exterior, la suposición tradicional es que el objeto es procesado por el cerebro de la rana como una información sobre posición y forma. Visto desde este punto de vista, la rana está cometiendo un error ya que no computa correctamente la información que le llega desde el exterior. Sin embargo, para HM, tiene mucho más sentido interpretar el experimento de una manera distinta: la rana correlaciona las actividades del sistema nervioso que llevan al movimiento y lanzamiento de la lengua con las actividades de determinado sector de la retina. Entonces, cuando se le muestra una mosca, simplemente tira su lengua, no apunta a una mosca en el mundo exterior aunque a un observador externo pueda parecerle así. La correlación que se establece aquí es interna.

En 1965, en Chile, HM hizo experimentos sobre la percepción del color en palomas. Su objetivo era mostrar la correlación que existe entre los colores en el mundo exterior y la actividad de la retina, descubrir cuál es la relación que existe entre el rojo, el verde, el azul y las actividades de la retina. En ese entonces esperaba poder demostrar una correlación unívoca entre los colores y las actividades retinales de las palomas mostrando a los animales láminas con colores y registrando su actividad retinal mediante finos electrodos. Pero por muchos experimentos que hizo, el resultado era que todas las células reaccionaban más o menos igual frente a todas las combinaciones de espectros diferentes. Entonces empezó a

¹⁵ Roger W. Sperry nació en Hartford, Connecticut, Estados Unidos el 20 de agosto de 1913. Estudió Filología Inglesa y Psicología en Ohio y Zoología en la Universidad de Chicago. Obtuvo el Premio Nobel de Fisiología o Medicina en 1981 por sus trabajos sobre las funciones de los hemisferios cerebrales.

comprender al sistema nervioso de un organismo como cerrado y ése fue el momento crítico que reorientó su forma de pensar.

Durante mucho tiempo el credo reinante en la biología era que el sistema nervioso de un organismo procesa la información que recibe desde el exterior, para luego generar una conducta adecuada. Es decir, se pensaba que la fuente de información localizada en el mundo exterior modificaba la estructura del organismo de tal manera de poder generar una conducta adecuada en relación con lo que pasaba afuera. Sin embargo, en el sistema nervioso de un organismo, el mundo exterior sólo puede gatillar cambios que son determinados por la misma estructura del sistema nervioso. Entonces, por ejemplo, ¿qué es un color desde este punto de vista? No es nada exterior sino que es algo que sucede al interior del organismo, y que tan sólo es gatillado por una fuente de luz externa. Un color es lo que se vivencia, el nombre del color indica una experiencia especial que se tiene en determinadas situaciones y que es independiente en cada caso de la composición espectral de la luz. Cuando la luz de un objeto toca la retina, estimula en ella una actividad que esta contenida en la estructura de la retina misma y no en la estructura de la fuente de luz, no en la estructura del mundo.

La interpretación es entonces que al alterar la estructura del organismo alteramos la percepción y que la captación de información depende del instrumento y no del medio. Todo ser vivo es un sistema determinado estructuralmente y en su interacción constante con el medio es el organismo mismo quien va a determinar cuál es la configuración del medio que *gatille* en él un cambio estructural. Ya no vamos a hablar de interacciones instructivas del medio sobre un organismo pasivo sino de un organismo activo que determina que interacciones van a provocar en él un cambio estructural. Cambia todo el enfoque. Ya no podemos recurrir a aquellas descripciones que pintan al sistema nervioso como calculando la representación de un mundo exterior y procesando la información que recibe desde afuera para generar, a partir de ahí, la conducta adecuada y la reacción apropiada. El sistema nervioso aparece como una red estructuralmente determinada con su propio modo de operar. Para este sistema nervioso no existe dentro y fuera, sino solamente un proceso interminable de correlaciones internas en una red cerrada de elementos. Interior y exterior son categorías que existen solamente para el observador, pero no para el sistema.

De esta forma, la implicación fundamental en el aspecto epistemológico es dar por tierra la idea de una realidad exterior objetiva y sostener la posición de una realidad construida por el individuo. Sin embargo, para no caer en el solipsismo representado en la metáfora de la navaja y considerar que “todo vale” a partir de la pura subjetividad nihilista, hablamos de una realidad construida en el convivir en comunidad a partir del mutuo acople estructural entre

seres humanos. Para evitar caer en esta trampa es clave aceptar que constitutivamente como seres biológicos no tenemos acceso a una realidad objetiva independiente, y que la noción de objetividad como referencia a una realidad independiente de nuestro observar es una suposición explicativa inadecuada, ya que el acuerdo en todos los casos descansa en la aceptación de un criterio común de distinción.

“Dado que los objetos perceptuales surgen como configuraciones conductuales, el mundo de los objetos perceptuales compartidos pertenece al ámbito de las concordancias operacionales entre organismos, los cuales los constituyen en el devenir de su convivencia como configuraciones de sus concordancias conductuales. En otras palabras, si los objetos perceptuales quedan configurados por las conductas del organismo, el mundo de objetos perceptuales que se da en la convivencia de organismos, incluyendo al observador, sólo puede surgir de esta convivencia en tanto que los organismos operen generando y conservando su mutua correspondencia estructural. El que esto es así, es también aparente en la vida cotidiana en la cual sabemos que el mundo en común sólo surge en la comunidad del vivir”

(Maturana, 2003:66)

Cada uno de nosotros como ser humano social contribuimos con nuestra conducta cotidiana a construir el mundo social que compartimos, la realidad, el medio en que vivimos. Por esto no es lo mismo vivir en un mundo social o en otro, en una cultura que en otra. HM nos propone, en primer lugar, abandonar la noción de realidad objetiva y no utilizarla nunca para validar nuestras afirmaciones, y en segundo lugar, señalar esto colocando la **“objetividad entre paréntesis”**. Al hablar de la objetividad entre paréntesis nos damos cuenta que lo real está especificado por una operación de distinción (cada vez que un observador *“trae a la mano”* una entidad, sea este objeto, idea, concepto o noción, hace una operación de distinción a partir del uso del lenguaje) y que existen tantos dominios de realidad como tipos de operación de distinción. Como resultado, los hechos objetivos desaparecen y nos encontramos libres de la necesidad de pretender que tenemos un acceso privilegiado a una realidad objetiva que podemos usar para validar nuestras afirmaciones.

En la epistemología de HM es notable la influencia teórica ejercida por la “*Cibernética de segundo orden*” acuñada por Heinz von Foerster¹⁶. Aquella cibernética centrada en el estudio de los sistemas complejos en donde la propia actividad descriptiva esta puesta en consideración. La cibernética de segundo orden venía a activar el papel del sujeto en la construcción de la realidad observada, condicionada por la percepción de lo externo. Considerado uno de los pensadores que crearon las condiciones teóricas para el surgimiento del *Constructivismo Radical*, von Foerster es especialmente influyente en el discurso de HM acerca de la importancia de la autonomía del sujeto conocedor en el contacto con la realidad y en la construcción social de la misma. También es sustancial su influencia en la teoría de la autopoiesis donde los conceptos cibernéticos relacionados con la circularidad y retroalimentación en sistemas complejos constituyen los pilares de su construcción. Es de gran interés conceptual en lo que se refiere a valores como la realidad, la verdad, la objetividad. Habla de la realidad no como un descubrimiento, sino como construcción individual y social.

Por otro lado, también es importante resaltar un conjunto de pensadores provenientes de diversas disciplinas como psicólogos, antropólogos, lingüistas, biólogos contemporáneos a HM que conformaron un contexto de producción intelectual influenciándose mutuamente, entre ellos: Gregory Bateson, Paul Watzlawick, Ernst von Glasersfeld, Edgard Morin, Margaret Mead, Francisco Varela.

Tal como lo plantea Eliseo Verón al hablar de una *red interdiscursiva* como un “sistema de distancias variables, de desfases en transformación, entre condiciones de producción y condiciones de reconocimiento” (Verón, 2004:30). Cada cual desde la especificidad de su disciplina contribuyó a la consolidación de esta epistemología.

1.2 - Epistemología y comunicación

Desde su mirada biológica, HM es un representante, entre otros exponentes, de un movimiento de cambio en el campo epistemológico actual que se basa en contradecir una epistemología dominante caracterizada por el dominio del llamado “paradigma de la

¹⁶ Heinz von Foerster (1911 – 2002) científico y ciberneta. Trabajó en el campo de la cibernética y fue esencial para el desarrollo de la teoría del constructivismo radical y la cibernética de segundo orden.

simplicidad”. En el campo de las ciencias y el conocimiento este cambio epistemológico desde un paradigma de la simplicidad hacia un “paradigma de la complejidad” pone en cuestión la pertinencia de los modelos mecanicistas y deterministas, la interpretación analítica y en compartimentos de la ciencia, oponiéndole una interpretación holística y globalizadora, atenta a lo complejo y a lo interdisciplinar. La noción de ciencias de la complejidad ha emergido en los últimos años en parte como una síntesis de algunas disciplinas tradicionales como la biología, la física y las matemáticas. Los sistemas complejos tales como los seres vivos, el cerebro, o los sistemas sociales no se encuentran dentro de los confines de una sola disciplina tradicional sino que para su estudio requieren del conocimiento y las técnicas de varias disciplinas.

El cambio epistemológico fundamental que significa el paso de una concepción de la realidad como un mundo objetivo, al de la realidad como una construcción social tiene sus repercusiones en el estudio de la comunicación. Para algunos, el viejo paradigma del conocimiento es producto de una revolución en la comunicación con la aparición de la escritura y más tarde de la imprenta como medio primario de comunicación. Desde este punto de vista el lenguaje es representación, se refiere al mundo, y la función clave de la comunicación es la transmisión de mensajes y ella funciona bien si describe tal cual es al mundo y transmite los mensajes sin distorsionarlos. Pero, con el advenimiento de los medios electrónicos estamos experimentando otra revolución comunicativa, una de cuyas implicancias es cuestionar nuestro concepto acerca de este proceso: el lenguaje construye al mundo, no lo representa, la función primaria del lenguaje humano no es simplemente la transmisión de mensajes ni tampoco el establecimiento de señales indicadoras del mundo externo, es la construcción de mundos humanos, por lo que la comunicación se transforma en un proceso constructivo.

Todo lo anteriormente dicho nos lleva a concluir que, dependiendo del umbral epistemológico desde donde nos situemos, va a corresponderse automáticamente en una forma u otra de entender la comunicación. Porque la forma de cómo entendamos y concibamos la relación entre el sujeto cognoscente y el objeto por conocer, el individuo y la realidad, incidirá indefectiblemente en nociones y fenómenos sociales tan diversos como la verdad, la objetividad, el lenguaje y en este caso específico la comunicación humana.

En el marco de una epistemología que considera la existencia de una realidad exterior única y objetiva, hablamos de comunicación en términos de representación: el mundo exterior se presenta en forma de símbolos que decodificamos y transmitimos a partir del uso del lenguaje -la noción tradicional de comunicación representada en “la metáfora del tubo”-. Una

noción epistemológica que se presenta como dominante en el pensamiento de muchos años atrás hasta esta parte y con respecto a la cual HM se encuentra en la vereda de enfrente. Este enfoque implica una perspectiva ingenua, donde los sentidos funcionan como una cámara que únicamente proyecta una imagen de cómo el mundo realmente aparece en nuestros cerebros, y utiliza esa imagen como un mapa, codificando la estructura “externa” en un formato diferente.

En contraposición, basados en una postura epistemológica –donde situamos a HM- que postula que la realidad es una construcción social, la comunicación es un proceso complejo de formación y coordinación conductual de los individuos y el lenguaje el elemento que permite tal construcción. Cuanto sabemos y creemos es fruto del lenguaje con el que comprendemos y transmitimos nuestras percepciones. Al hablar, vamos creando la realidad junto con nuestros interlocutores. Así es como, sobre la base de nuestra biografía, creamos y modificamos nuestra identidad, que retocamos permanentemente en virtud del contexto, de las circunstancias de nuestra interacción y de las características y expectativas de nuestro interlocutor. La comunicación se convierte en la modelación mutua de un mundo común a través de una acción conjunta: el acto social del lenguaje da existencia a nuestro mundo.

Capítulo II

2- De la comunicación

Para poder llegar al concepto de comunicación desarrollado por HM se hace necesario ver ciertas cuestiones centrales de su teoría acerca de los sistemas vivos.

En primer lugar su concepto de autopoiesis que implica que todo ser vivo es una red cerrada de producción molecular de sí mismo. Organizacionalmente cerrados, los sistemas vivos son autónomos en el sentido de que sobreviven, prosperan o peligran bajo sus propias leyes. La organización del sistema vivo es circular, autoreferencial, recursiva, con clausura operacional. Esta organización configura una forma de relación particular con el medio: éste ya no lo determina, por el contrario, es la estructura del sistema lo que va a responder especificando sus propios cambios en su interacción con el medio.

“Los seres vivos, incluidos los seres humanos, somos sistemas determinados estructuralmente. Esto quiere decir que todo ocurre en nosotros en la forma de cambios estructurales determinados en nuestra estructura... como sistemas determinados estructuralmente, los seres vivos son sistemas que en su dinámica estructural se constituyen y delimitan como redes cerradas de producción de sus componentes”¹⁷

Podemos ya vislumbrar como esta idea de organización de un sistema vivo, junto a los conceptos de autopoiesis, clausura operacional y determinismo estructural van reformular las ideas tradicionales acerca de la comunicación como representación y la recepción como una actitud pasiva.

Si seguimos a HM y afirmamos que, como sistema autónomo, el ser vivo no acepta interacciones instructivas del medio vamos a decir también que: por un lado, ya no tiene asidero la idea de comunicación como representación dado que ya no hay información a ser transmitida, ya no hay un mundo simbólico a ser descifrado, hay una realidad construida socialmente. Y por el otro, si sostenemos que todo ser vivo es un sistema determinado por su estructura vamos a otorgar la mayor importancia al momento de la recepción, la situación de

¹⁷ Maturana, Humberto. *Biología del amor*. Disponible en <http://www.ecovisiones.cl>

comunicación no va a depender de lo que se entrega sino de lo que se recibe. Como dice HM “cada persona dice lo que dice u oye lo que oye según su propia determinación estructural”.¹⁸

2.1 – Niklas Luhmann: el reconocimiento de la autopoiesis

La obra de Niklas Luhmann consiste en la elaboración de una superteoría, con pretensiones de universalidad, que reclama aplicabilidad para todo fenómeno social. Teniendo en vista la necesidad de elaborar un marco conceptual adecuado para el estudio de la sociedad, Luhmann se encontró con que la teoría de sistemas en boga era insuficiente para una tarea de tal complejidad.

El esfuerzo de su profesor en Harvard, Parsons, de intentar comprender a la sociedad como un sistema abierto resultaba, a su entender, insatisfactorio. Al parecer, la teoría de sistemas no estaba lo suficientemente desarrollada para enfrentar a sistemas que, tales como los sistemas sociales, ofrecían una complejidad mayor que la que podía abarcar el instrumental teórico disponible. Para Luhmann se hacía necesario, entonces, construir una teoría de sistemas sociales inspirándose en los más modernos avances conceptuales en distintas disciplinas, para luego aproximarse con su ayuda a la sociedad moderna y sus subsistemas funcionales. En su estudio acerca de las posibilidades ofrecidas por la teoría de sistemas, Luhmann pronto encontró que las investigaciones relacionadas con el paradigma de la autorreferencia contenía elementos que podían ser de utilidad en la comprensión de sistemas como los sistemas sociales.

Cuando un concepto por su riqueza de aplicación se impone más allá del contexto de inicio en el que fue pensado, se transforma en una estructura general que puede ser aplicada en muchos campos. Tal cual, por ejemplo lo que pasó y sigue pasando con conceptos tomados de la teoría de HM, acogida con los brazos abiertos en varios campos. La sociología, según Luhmann se encontraba estancada, acumulando datos y volviendo una y otra vez a los clásicos en busca de interpretaciones y reinterpretaciones. Era necesario volver la mirada a los desarrollos que se producían en la teoría de sistemas: en la biología con HM y Francisco Varela, en la *cibernética de segundo orden* de Heinz Von Foerster y en la lógica formal con Spencer-Brown. La complejidad de la sociedad contemporánea requería de la elaboración de una red de conceptos lo suficientemente compleja como para dar cuenta de la enorme complejidad de su objeto de estudio. La ciencia de la sociedad en sus diversas disciplinas estaba desarrollando nuevos marcos interpretativos para explicar el caudal de datos que se

¹⁸ Maturana Humberto. *El árbol del conocimiento, op. Cit.*, p. 130.

acumulaba. En diversas disciplinas se estaba ya produciendo un cambio de paradigma, que es lo que Luhmann propone para la sociología.

Para resaltar con mayor intensidad la importancia de la obra de HM es conveniente prestar atención a la manera en que Niklas Luhmann desarrolla la *teoría de la autopoiesis de la sociedad*. Así como el origen de la vida en HM tiene que ver con el proceso de clausura de ciertas proteínas, en la propuesta de Luhmann, aquello que se ha designado como proceso de socialización fue posible gracias a que surgió una forma emergente, una red cerrada (autopoiética) de comunicación, y sólo a esta red cerrada de comunicación es posible designar con el concepto de sociedad. Para este sociólogo, desde el momento en el que en la humanidad da comienzo el proceso civilizatorio, la sociedad es una forma clausurada de comunicación que tiene la cualidad de albergar dentro de sí misma, de manera omniabarcante, todo lo que tenga que ver con formas de comunicación de sentido. La evolución encontró en los procesos comunicacionales el medio de la socialización de los seres humanos. En otras palabras, la socialización y sus resultados son consecuencias de las condiciones del cometido de la comunicación. No son los seres humanos los creadores del proceso de su propia civilización, al contrario, los seres humanos se hacen dependientes de esta red emergente de orden superior. Esta red de comunicación de orden superior es lo que denominamos sociedad. Lo social no surge del hombre, consiste en una solución de tipo evolutivo que precede a los sujetos que esta encaminada a proveer de estructuras de sentido que se imponen a la tendencia radical de la desintegración.

Luhmann conecta directamente con el concepto de autopoiesis en el momento que considera a la sociedad como una red cerrada, autorreferente. La sociedad es un orden emergente que se deslinda de lo específico de la vida orgánica y de la vida interior de las conciencias. La dimensión de qué significa que la sociedad sea un orden emergente autopoiético debe ser considerada con todo el peso que implica, ya que contradice toda la tradición filosófica y sociológica que se sustenta en la conceptualización del individuo: el ser humano en esta tradición es el ultraelemento de lo social, la tradición considera a lo social como el sistema omniabarcador que se constituye a partir de individuos y del conjunto de sus relaciones. De igual manera, esta tradición considera que los seres humanos son los que comunican y se comunican con otros.

Desde el momento en que Luhmann opta por la conceptualización de la autopoiesis rompe con la tradición del pensamiento europeo. Lo social en su teoría, no está constituido por los seres humanos, sino por la comunicación. En esta dinámica de pensamiento, los seres humanos no están considerados como los creadores de la comunicación, la comunicación no

es ningún resultado de la acción del ser humano, sino una operación que solamente se hace posible genuinamente por sí sola, es decir, por la sociedad. Los sistemas sociales se encuentran clausurados operacionalmente. Las comunicaciones que constituyen sus elementos son producidas al interior del sistema y no provienen de su entorno.

La teoría de los sistemas sociales adopta el concepto de autopoiesis y amplía su importancia. Mientras en el ámbito biológico se aplica exclusivamente a los sistemas vivos, según Luhmann estamos ante un sistema autopoietico cada vez que individualizamos un modo específico de operación que se realiza en el interior del sistema y sólo en su interior. Las operaciones de un sistema social son las comunicaciones, que se reproducen con base en otras comunicaciones reproduciendo, de esta manera, la unidad del sistema. Con este concepto Luhmann indica el hecho de que las operaciones que llevan a la producción de elementos nuevos de un sistema dependen de las operaciones anteriores del mismo sistema y constituyen la base para operaciones posteriores.

En el caso de un sistema vivo, aunque la reproducción de los elementos utilice materiales externos al organismo, las transformaciones que llevan a la producción de una célula nueva son exclusivamente internas. Esto es también válido para los otros tipos de sistemas autopoieticos: las operaciones de un sistema social, es decir las comunicaciones, son el resultado de comunicaciones precedentes y suscitan a su vez comunicaciones posteriores. La unidad de un sistema social esta constituida exclusivamente por la conexión recursiva de las comunicaciones, y no por ejemplo, de los procesos psíquicos de las conciencias, o de los organismos que participan en ella. Con todos estos elementos, publica el libro "*Los Sistemas Sociales*"¹⁹, en el cual expone de forma extensa su pensamiento.

Para Luhmann la historia de la sociología se ha caracterizado por el error de tratar como elementos distintivos de las sociedades al individuo mismo. Y esto para él es un error porque el estudio del hombre en su accionar social presupone la inclusión de otros elementos del tipo psíquicos y orgánicos que van más allá de la sociología misma. En su intento por superar esta dificultad, propone a la comunicación como el componente exclusivo de los sistemas sociales humanos al cual la sociología debe apuntar su estudio.

¿Cuál es la incidencia del concepto de autopoiesis? La sociedad en la teoría luhmanniana es un sistema de comunicación con características autopoieticas, es decir, que se produce a sí mismo, con la particularidad de prescindir se su entorno. Sin entrar en el detalle de toda la controversia y discusión que esta posición ocasionó y sigue ocasionando, me parece interesante mostrar cuál es la postura de HM ante esta teoría.

¹⁹ Luhmann Niklas. *Los sistemas sociales*. Alemania, 1984.

Y para HM la forma en que Luhmann extrapola su concepto de autopoiesis al análisis sociológico como un principio explicativo de lo social en lugar de aclarar los fenómenos sociales, más bien “los esconde”.

“Niklas Luhmann no parte de moléculas que producen moléculas, sino que todo trata de comunicaciones que producen comunicaciones. Cree que se trata de fenómenos parecidos y de una situación comparable. Eso no es correcto, porque moléculas generan moléculas sin ayuda externa, sin apoyo. Vale decir que la autopoiesis sucede en un dominio en el cual las interacciones de los elementos que lo constituyen producen elementos del mismo tipo, y que eso es lo decisivo. Pero la comunicación presupone a humanos que se comunican. Las comunicaciones sólo producen comunicaciones con ayuda de sistemas vivos. La decisión de reemplazar moléculas por comunicaciones hace aparecer las comunicaciones como elemento centrales, excluyendo a los seres humanos como comunicantes. Estos quedan fuera y son considerados sin importancia: no constituyen más que el trasfondo y la base para el sistema social, entendido como una red autopoiética de comunicaciones”.

(Maturana, 2004:59)

La base de la controversia y de la negativa por parte de HM de reconocer la validez del uso de la autopoiesis en la teoría del sociólogo alemán radica justamente en la consideración abstracta que este último hace de los sistemas sociales. Para HM no es válida la negación de los individuos que conforman la vida diaria de todo sistema social, con sus características personales. El punto de partida de Luhmann, sobre considerar a la comunicación como elemento distintivo que debe considerar la sociología, prescindiendo de todo otro elemento, es el principio de la diferencia con HM. Tampoco Francisco Varela ve con buenos ojos esta extrapolación de la autopoiesis. No ha dudado desde la temprana fecha de 1972 en declararse escéptico de aplicar la teoría de la autopoiesis a la sociología pues considera que hacerlo así es un procedimiento muy riesgoso.

“Este uso metonímico tomó fuerza en dominios tan diversos como la sociología, en los escritos del famoso sociólogo alemán Niklas Luhmann, la teoría jurídica, la teoría literaria, así como una extensa literatura en el campo de la terapia familiar sistémica... ha habido intentos repetidos de caracterizar, por ejemplo, una familia

como un sistema autopoietico, de manera que la noción se aplique en este caso estrictamente. Estos intentos se fundan, en mi opinión, en un abuso del lenguaje”. (Varela, 1972:51)

2.1 – Acoplamiento estructural de 3º orden: la comunicación como fenómeno social

Vamos a ver que en la formación de los fenómenos sociales, el autor hace un recorrido entre diferentes niveles de sistemas vivos, desde lo más simple a lo más complejo. Un recorrido en el cual desvela una fuerte impronta sistémica representada en su máxima expresión en el libro publicado junto a Francisco Varela “De máquinas y seres vivos” donde desarrolla ampliamente su teoría de la autopoiesis.

La Teoría General de los Sistemas (TGS) es una metateoría, un intento de superación originado desde la Biología para el estudio de aquellos sistemas concretos y únicos (con historicidad) para los cuales el enfoque analítico no es aplicable como en la Física. Una propuesta de abstracción de regularidades para todos aquellos sistemas de la realidad con características complejas estudiados por diferentes disciplinas.

Reconoce aquí HM la influencia ejercida en su pensamiento durante sus estudios de medicina en la Universidad de Chile bajo la guía del profesor Gabriel Gasiç y de biología en Inglaterra en la década del '50 por su profesor John Z. Young:

“Durante este período y en relación con esos profesores, aprendí a considerar los seres vivos no como conglomerados de propiedades o componentes con importancia funcional, sino como entes dinámicos autónomos en continua transformación en coherencia con sus circunstancias de vida”²⁰

Si bien es importante en su teoría el nivel de autonomía de los sistemas vivos, también es relevante el lugar que HM asigna a la vida social o lo que el denomina como *dinámica relacional*. En este dominio operacional es donde HM identifica el **acoplamiento**

²⁰ Maturana, Humberto. *Presentación*. Disponible en <http://www.uchile.cl>

estructural, es decir, la congruencia estructural del ser vivo con su circunstancia en su devenir histórico. Dominio operacional clave en el proceso de comunicación.

Discriminando en tres niveles diferentes nos habla de:

- un *acoplamiento estructural de 1º orden* donde se sitúa en un plano celular, autónomo, delimitado por una membrana que actúa como límite espacial y como intercambio con el medio como unidad cerrada en sí misma de modo tal que el medio no la define sino que determinadas perturbaciones van a “gatillar” en ella un determinado acoplamiento y adaptación estructural
- *acoplamiento estructural de 2º orden*; dado que las células van a estar en contacto no sólo con el medio sino con otras células entre sí, ya sean de una misma clase o diferentes, formando con el devenir del tiempo y mediante determinados procesos biológicos de división y fusión celular, organismos metacelulares (y el hombre mismo es un organismo metacelular) originando una nueva unidad sin perder su individualidad
- un tercer nivel de acoplamiento o *acoplamiento estructural de 3º orden* donde organismos metacelulares interactúan entre sí y con el medio, de forma recurrente dando lugar a lo que HM denomina como **fenómenos sociales**; aquellos fenómenos que se dan y existen sólo en comunidad. Determinadas conductas individuales que no serían posibles si tomamos al sujeto en forma aislada.

Y en esta aparición del fenómeno social lo más importante es el nivel de coordinación conductual que se logra en los individuos. Lo que HM denomina como comunicación.

“Cuando se establecen acoplamientos de 3º orden, las unidades resultantes, aunque sean transitorias, generan una fenomenología interna particular. Esta fenomenología se basa en que los organismos participantes satisfacen sus ontogénias individuales fundamentalmente mediante sus acoplamientos mutuos en la red de interacciones recíprocas que conforman al constituir las unidades de tercer orden... toda vez que hay un fenómeno social, hay un acoplamiento estructural entre individuos y, por lo tanto, como observadores podemos describir una conducta de coordinación recíproca entre ellos. Vamos entender como

comunicación al mutuo gatillado de conductas coordinadas que se da entre los miembros de una unidad social”.

(Maturana, 2003:129)

Comunicación entonces como “conducta de coordinación recíproca” que surge en todo “acoplamiento estructural entre individuos”. Y ¿qué es conducta para el autor? La define en términos de toda interacción observable de un sistema vivo en relación a su entorno. Todo ser vivo, es un sistema dinámico que mientras conserva su organización esta en continuo cambio de estado como resultado de su propia dinámica interna y en su interacción con el medio. Los cambios de forma o de posición que un observador contempla en la dinámica de un ser vivo con su medio constituyen lo que HM denomina como conducta. La conducta es una relación entre un organismo o ser vivo y el medio en el que un observador lo distingue y contempla.

Lo particular de la comunicación no es que resulte de un mecanismo distinto al resto de las conductas sino que solo se da en el dominio de un acoplamiento social, es decir, una conducta de tipo comunicativa no puede llevarse adelante en el aislamiento y la soledad de un individuo con el medio. Nosotros como observadores vamos a designar como comunicativas a todas aquellas conductas que se dan en un acoplamiento social y entendemos como comunicación a la coordinación conductual que observamos como resultado de ella. Al hablar de una conducta de tipo recíproca y que sólo es observable en un acoplamiento de 3º orden, sitúa a la comunicación como un proceso social y de tipo horizontal, es decir, en un plano de igualdad de los sujetos comunicantes. Y esta igualdad es un reflejo de su postura sobre la naturaleza biológica de que todo fenómeno social se sustenta sobre la aceptación y respeto por el otro. Los fenómenos sociales como la comunicación y el lenguaje –y en especial éste último- sólo pueden darse en un núcleo social fundado sobre la base de una historia común de interacciones recurrentes, en un espacio donde haya aceptación mutua, abierto a las coordinaciones de acciones. En la teoría de HM para que haya una historia de interacciones recurrentes tiene que haber una **emoción** que constituya las conductas que resultan en interacciones recurrentes. Esta emoción para el autor es el amor –usado para hacer referencia a esta aceptación del otro o de lo otro como un legítimo en la convivencia- constituye un espacio de interacciones recurrentes en el que se abre un ámbito de convivencia donde pueden darse la comunicación y el lenguaje que funda lo humano.

En su libro “Del ser al hacer”, a la pregunta por su visión acerca de lo que es *comunicación efectiva y transmisión de información* dijo:

“En la suposición de que hubo comunicación, se trata del comentario de un observador que esta observando a seres vivos estructuralmente acoplado, y que percibe un devenir de interacciones recurrentes y recursivas. Quien habla de transmisión de información, registra –igualmente desde la perspectiva de un observador- una interacción concertada. Inventa un concepto con el que pretende explicar conductas coincidentes pero que provienen de las coherencias estructurales que no esta tomando en cuenta”.

(Maturana, 2004:49)

En el capítulo I donde analizamos la visión epistemológica del autor, hicimos mención a un grupo de pensadores contemporáneos a HM cuyos pensamientos eran muy cercanos y se tocaban en varios puntos. Entre ellos Gregory Bateson que fue el pionero en esto de reformular este esquema lineal de la comunicación y enriquecer su estudio con ideas y conceptos traídos de la Cibernética y de la Teoría General de los Sistemas. Bateson lo hizo con el interés puesto en sus investigaciones sobre temas psicológicos; por su parte HM siguiendo sus pasos retoma este enfoque para orientar su análisis desde la biología.

2.2 – Conductas comunicativas en los seres vivos

Entendiendo por conducta comunicativa a toda conducta surgida en un acoplamiento social HM presenta dos tipos: *filogenéticas* y *ontogenéticas*. Las primeras son aquellas conductas comunicativas instintivas que el individuo trae consigo, mientras que las segundas son aprendidas y surgidas de la historia particular de los individuos en la recurrencia de sus interacciones.

Podemos ver en casos del reino animal numerosos ejemplos de ambos tipos y en diversos grados de complejidad. Por ejemplo en el comportamiento de los movimientos de una manada de antílopes en la disposición de sus integrantes en compañía de un peligro o un extraño todo el rebaño huye hasta alcanzar un nuevo lugar. La formación lleva al macho dominante adelante seguido de las hembras y los más jóvenes, cerrando el grupo otros machos entre los cuales hay uno que se rezaga y mantiene al extraño a la vista mientras los demás encuentran

un espacio más seguro. Esta formación social en la que distintos animales cumplen roles diferentes permite a sus miembros realizarse y relacionarse en actividades que no le serían posibles en forma aislada. Podemos también nombrar la caza grupal en los lobos, la vida de la colmena, o de las hormigas, etc.

Si bien tanto los animales como el hombre son partícipes de estas formaciones sociales se presentan diferencias entre ellos. Por un lado, en los primeros las conductas tienen que ver más con la manutención y conservación de la especie, así sean del tipo filogenéticas u ontogenéticas. Y por el otro, mientras que en los insectos sociales y animales los mecanismos de interacción tienen que ver con intercambios químicos (tales como en las hormigas y abejas), o del tipo auditivos, olfatorios y visuales (como en el rebaño de antílopes o manada de lobos), táctiles, gestuales, posturales (como se da entre los primates); en los sistemas sociales humanos –exclusivamente– el mecanismo de interacción en el operar grupal es el lenguaje. Y esto, dice HM, tiene que ver con la mayor o menor flexibilidad que el sistema nervioso otorga en cada especie. En efecto, a mayor complejidad del sistema nervioso mayor es el ámbito de las capacidades.

Pero entonces ¿qué pasa con aquellas investigaciones en animales o insectos que nos hablan del uso del lenguaje por parte de estos seres vivos? ¿Cuál es la particularidad del ser humano?. Veamos este extracto:

Pörksen: su ejemplo clave pertenece al ámbito de las relaciones humanas. Pero de hecho, muchos otros seres vivos se comunican entre ellos y también con otras especies. ¿También usan lenguaje? ¿o sólo los seres humanos tenemos flexibilidad lingüística?.

HM: según el estado actual del conocimiento, hay que decir que sólo nosotros los humanos vivimos en el lenguaje. Cuando nos preguntamos si existen otros seres que viven en el dominio lingüístico lo hacemos necesariamente mediante el lenguaje. Y también cuando nos ocupamos de problemas como la posibilidad de una realidad independiente del observador necesitamos lenguaje para elucubraciones de este tipo, lo que es, por lo demás, la razón de por qué estas elucubraciones y declaraciones de existencia no tienen ningún sentido.

Pörksen: pero ¿cómo describiría entonces la extraña danza de las abejas?. No cabe duda que aquí también observamos una orientación recíproca: según la explicación habitual, las abejas se informan en qué dirección conviene volar, qué árbol tiene buenas flores, dónde hay más néctar, etc.

HM: es evidente que las abejas coordinan sus conductas. Pero la pregunta decisiva es si también coordinan la coordinación de coordinaciones conductuales, es decir, si aquí se encuentra el fenómeno de la recursión. ¿Le indicará una abeja a otra que lamentablemente voló en dirección equivocada?. Si realmente fuese así, también habría que entenderlas como seres que viven en el lenguaje.
(Maturana 2004:50)

Las conductas comunicativas ontogénicas, originadas en el devenir histórico de los individuos pueden ser descritas en términos semánticos, como si tuvieran un significado para un observador, convirtiéndose en conductas del tipo lingüísticas. Y si bien el hombre no es el único animal que opera en dominios lingüísticos, lo fundamental y exclusivo es que logra un nivel de recursividad sin par: el hombre es el único animal que hace descripciones lingüísticas de sus dominios lingüísticos.

En el caso particular de las abejas, por ejemplo, el hecho de hacer una determinada danza aérea para indicar dónde hay buenas flores implica una conducta primaria de coordinación conductual en la acción sobre el medio que toda abeja perteneciente al sistema colmena debe aprender para poder ser miembro. Sin embargo, en este operar primario no hay objetos para las abejas, es decir, no hay palabras, gestos, ruidos o danza alguna para poder referirse a esta conducta primaria, no hay recursividad que permita auto-observación de su propia conducta.

El mensaje que la abeja transmite a su relevo no es codificado intencionalmente, se comporta de manera inevitable, mecánica y de forma previsible. Tal comportamiento es parte de su herencia genética. De la misma forma, la abeja receptora del mensaje, si se encuentra en determinadas condiciones, tampoco puede no reaccionar frente al mensaje, no puede dejar de acudir al lugar, no se equivoca nunca, porque el mensaje en realidad no es interpretado. Los seres humanos nos comunicamos no de acuerdo a un programa de conductas sociales genéticamente fijado en la especie y de carácter hereditario. Por el contrario, la diversidad e historicidad de nuestras formas de organización social y la diversidad e historicidad de nuestras lenguas y usos del lenguaje, no se corresponden con nuestras variantes genéticas sino con comportamientos aprehendidos, ontogénicos que subyacen a nuestras acciones y relaciones.

La pregunta clave que hace HM a su entrevistador: “¿Le indicará una abeja a otra que lamentablemente voló en dirección equivocada?”, apunta justamente a ejemplificar esta cuestión y obviamente es una respuesta negativa puesto que la abeja (y ningún otro ser vivo

además del hombre) cuenta con la facultad de poder ver sus coordinaciones conductuales como objetos y referirse a ellas como entidades independientes.

La especificidad de la comunicación humana en relación a otro ser vivo en HM va de la mano con el uso del lenguaje al cual esta dedicado el próximo capítulo.

Capítulo III

3 – La cuestión del signo y la representación

Para la concepción lingüística moderna es común asociar la cuestión del lenguaje a la noción de signo, sin embargo esta relación se fue constituyendo con el correr del tiempo.

Antiguamente las teorías del lenguaje y las teorías del signo iban por caminos separados. Las primeras se desarrollaron sin ninguna referencia en especial al concepto de signo. En tanto que el concepto de signo fue trabajado por los estoicos como una forma de razonamiento tal que desde lo perceptible se permitiera colegir un imperceptible. Es decir que en su forma original el signo es un índice material de una cosa que no se deja percibir, algo que esta en lugar de algo.

Al parecer, fue San Agustín el responsable de sostener que el lenguaje posee la estructura del signo, el situar al lenguaje dentro de esta lógica del signo que va de lo perceptible a lo imperceptible, y unir así las dos tradiciones antiguamente separadas. Se considera que el lenguaje es el elemento perceptible de un pensamiento imperceptible, o que la palabra designa una cosa porque ella falta. De aquí en más fue prácticamente imposible hablar de lenguaje sin hablar del signo y viceversa, originándose la tradición clásica del lenguaje como representación donde reina la relación asimétrica y arbitraria del signo con la cosa representada, es decir, que en el signo “la idea de la cosa que representa suscita la idea de la cosa representada, y la relación no puede invertirse”.²¹

Más tarde, iba a llegar Ferdinand de Saussure²², la publicación del “Curso de Lingüística general”, y con esta obra, entre otras cosas, una revalorización o reinterpretación de la idea del signo.

El “Curso de Lingüística general” fue redactado por la acción de algunos alumnos de Saussure que, en virtud de notas tomadas de su maestro en sendos cursos dictados por él, publicaron en 1916 después de la muerte de éste. La obra fue redactada de forma organizada y presentada como un todo orgánico, o al menos esta fue la idea que sus alumnos y editores intentaron reflejar en 1916. Después, con la lectura y relectura del texto, y las diferentes interpretaciones que se sucedieron llegaron las polémicas y las controversias de una situación paradójica: si se entiende que una obra escrita es atribuible a un sujeto/ autor definido, de punta a punta, ¿cómo puede ser Saussure el autor del *Curso* sin haber escrito ninguna de las páginas de la obra?.

²¹ LIBRO DEL ESTRUCTURALISMO, SAUSSURE, PAG 31

²² Ferdinand de Saussure Ginebra, Suiza, 26 de noviembre, 1857 - ídem, 22 de febrero del 1913), lingüista suizo, considerado el fundador de la lingüística moderna.

En fin, sin entrar en esta cuestión –sin relevancia para este trabajo- debemos apuntar sintéticamente que la organización de esta obra se puede resumir en la definición del objeto de estudio de la Lingüística moderna, unificado y homogéneo: la lengua definida como un sistema de signos.

En cuanto al concepto de signo, en realidad, Saussure no construye ninguna teoría. Trata al signo como un “concepto primitivo”²³, es decir, como un concepto evidente que dispensa de ser definido. Lo más importante es que el modelo del signo en Saussure está estructurado no en una relación de asimetría (como lo plantean las teorías tradicionales) sino de reciprocidad y de asociación. En su terminología de *significante/ significado* no existe uno sin la posibilidad del otro: “no hay significado sino en la medida que hay un significante; el significante no es tal sino en la medida que hay un significado”.

En la teoría clásica la definición del signo comenzaba con una separación entre la cosa que representa y la cosa representada y luego se establecía una relación entre ellas. En Saussure, en cambio, en primer término hay una entidad que luego se separa en función de su análisis. La relevancia en Saussure radica en considerar al signo como un punto de encuentro entre dos flujos, y que sus propiedades están definidas por la relación que su significante mantiene con otros significantes de la lengua y su significado con otros significados de la lengua. Y por tanto, lo que define una expresión ya no son sus condiciones de correspondencia con la realidad, la cosa a la cual se refiere, sino las acepciones convencionales de una lengua determinada. Para comprender lo que significa un término no basta con saber a qué se refiere, hay que conocer el universo lingüístico en el cual se pronuncia, la lengua, ser hablantes, participar de ella.

Esto explicaría y daría respuesta de por qué cada comunidad de hablantes organice para sí, a través de convenciones sociales su propio dominio lingüístico, de significaciones, en suma, la configuración de su mundo. Por qué, por ejemplo, en nuestro contexto BLANCO designa un color determinado (siempre y cuando no se este hablando de este mismo término en su acepción de blanco-objetivo, por ejemplo) en nuestra gama cromática, mientras que las sociedades esquimales distinguen en este mismo sentido 30 tonalidades diferentes del color blanco y 40 nombres distintos para lo que nosotros llamamos NIEVE, y que tiene que ver justamente con el ámbito polar donde viven.

²³ En la noción aristotélica y luego euclidiana de ciencia, el concepto primitivo es aquel concepto considerado clave en la constitución de un axioma científico, y por tal reviste la consideración de ser evidente y no necesita ser definido.

3.1 – Coordinaciones conductuales de coordinaciones conductuales primarias

Ahora bien, más allá o más acá de Saussure, debemos decir que la tradición clásica lingüística y las diferentes teorías sobre los conceptos de lenguaje, lengua y signo (más allá de la diferencia que podamos encontrar entre autores) han construido a lo largo de la historia una visión dominante donde el lenguaje es un instrumento de interpretación del mundo: el lenguaje como representación de la realidad.

De tal forma podemos ver lo que pasa con el estudio del lenguaje, por ejemplo en lo que respecta a la Filosofía del Lenguaje, presentada como aquella disciplina filosófica que se ocupa del lenguaje. En efecto se centra en el estudio de la actividad de los individuos, cuando hablan y escriben, concentrándose en la significatividad del lenguaje, esto es, en desentrañar cuál es el significado de los actos lingüísticos de los individuos. En su libro “Una aproximación a la Filosofía del Lenguaje”, María José Frápolli y Esther Romero, definen como problema central de esta disciplina el problema del significado, “la capacidad de representación del lenguaje, de la capacidad del lenguaje de estar por otra cosa”.²⁴

Por lo tanto, si el lenguaje es una actividad significativa, es también un conjunto de expresiones significativas, es decir, un sistema de signos combinados entre sí de acuerdo a determinadas reglas sintácticas y semánticas. Las primeras que tienen que ver con la correcta combinación de las expresiones y las segundas con el significado de esas expresiones lingüísticas.

En la base del enfoque tradicional del lenguaje, las palabras designan objetos que tienen una entidad propia, que preexisten a su distinción y que el lenguaje nos permite comunicarnos sobre ellas y reflejar sus características. En el enfoque de HM en cambio, las palabras designan entidades que se constituyen en el fluir de las coordinaciones de acciones consensuales en las que el ser humano participa desde su nacimiento y a las que él puede hacer referencia cuando está operando en el lenguaje.

“El lenguaje como fenómeno biológico consiste en un fluir de interacciones recurrentes que constituyen un sistema de coordinaciones conductuales consensuales de coordinaciones conductuales consensuales. Ninguna conducta,

²⁴ Frápolli, María José y Romero, Esther, *Una aproximación a la Filosofía del Lenguaje*, España, pag. 31.

ningún gesto o postura corporal particular, constituye por sí solo un elemento del lenguaje, sino que es parte de él sólo en la medida en que pertenece a un fluir recursivo de coordinaciones conductuales consensuales”.

(Maturana 2003:87)

En la visión biológica de HM el ser humano desde su nacimiento se encuentra en un vivir en comunidad donde entra en un juego continuo de interacción social con otros participantes en su medio. En este vivir en sociedad comienza a coordinar sus conductas y acciones en las diferentes actividades que desarrolla. En la reciprocidad y reiteración de las interacciones empieza a hacer referencia a sus conductas -a través de verbalizaciones, gestos, movimientos, etc- no como un mero partícipe de esas relaciones sino como un observador con capacidad para hacer la distinción de los objetos relacionales en lo que está inmerso y que ha venido configurando en su contexto.

Para ilustrar esto doy un ejemplo de una investigación sobre el surgimiento del lenguaje en niños a cargo de Nolfi Ibáñez²⁵.

Uno de los casos correspondientes a un niño estudiado desde las primeras semanas de vida hasta los 26 meses mostró que hasta los 6-7 meses el bebé operaba en coordinaciones de acciones consensuales con su madre sin operar en el lenguaje. De tal forma atendía selectivamente a los sonidos de su nombre “MARTÍN” y podía en una situación recurrente pasar un objeto que tiene en sus manos y que la madre le pide verbalmente “DEMELO” o “PASEMELO” o “MIO” extendiendo simultáneamente su mano en gesto de pedir. Cuando el niño tiene 8 meses, está al lado de su madre y juega con objetos sin mirarla; ella le dice sin gesto “MARTÍN, DEMELO” y el bebé la mira y extiende su brazo en gesto de pasar o dar el objeto que tiene en su mano.

“En este ejemplo, un observador ve que surge una nueva coordinación que coordina las coordinaciones conductuales anteriores y que implica la distinción por parte del niño de un objeto relacional (entidad) que podríamos describir como *Martín (tú), pásame (algo que tú tienes)*”

(Nolfi Ibáñez, 2003:74)

²⁵ Nolfi Ibáñez S. Es decana de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación de Chile. Profesora de Estado en Educación Diferencial; especialista en Problemas de Aprendizaje; Magister en Educación y Doctora en Educación.

En este sentido el lenguaje deja de ser un “instrumento para poder comunicarse” y pasa a ser, para HM, un tipo particular de “acción” que no ocurre en el cuerpo de los participantes sino en el flujo de la relación, es decir, el lenguaje deja de ser una capacidad fisiológica o neurofisiológica que esta en el interior del sujeto hablante y se convierte en algo que surge en la relación misma de los interactuantes.

El lenguaje no es una facultad innata del hombre sino que es un proceso de aprendizaje que va ocurriendo. De la misma forma, piensa HM, a como sucedió en su origen mismo con el hombre:

“Este modo de vida de continua cooperación y coordinación conductual aprendida habría constituido el ámbito lingüístico cuya conservación habría llevado a la deriva estructural de los homínidos por el camino del continuo incremento de la capacidad de hacer distinciones en ese mismo ámbito de coordinaciones conductuales cooperativas entre individuos que conviven estrechamente. Esta participación recurrente de los homínidos en los dominios lingüísticos que generan en su socialización, debe haber sido una dimensión determinante en la eventual ampliación de dichos dominios, hasta la reflexión que da origen al lenguaje cuando las conductas lingüísticas pasan a ser objetos de dichas coordinaciones conductuales”

(Maturana, 2003:145).

3.2 – El poder generador del lenguaje: condición de producción y reconocimiento

En el capítulo dedicado a Epistemología, decíamos que en la visión del autor la realidad es una construcción social como resultado del convivir en comunidad del hombre, a través del mutuo acople de sus estructuras.

Y en este sentido, el uso del lenguaje es lo que permite configurar un mundo de objetos preceptuales. En el ámbito de su convivencia operacional, y a través del lenguaje, el hombre maneja objetos como entidades independientes con las que configura descripciones y explicaciones del mundo en que vive. El lenguaje deja de ser un fenómeno asociado a una función connotativa o denotativa de una realidad independiente del observador, y dado que no existe tal realidad, se erige como potencia generadora y transformadora del mundo, lo que

HM denomina como *traer un mundo a la mano*. El mundo social consiste en lenguaje y actividades, las conversaciones son diseño de actividades conjuntas semejantes a juegos que nadie debe enseñarnos a jugar porque los seres humanos nos incluimos en los juegos que nosotros nos hemos iniciado porque tenemos la capacidad innata para hacernos un lugar en esta clase de juegos. Ellos se estructuran según ciertas reglas acerca de lo que debemos o no debemos hacer y como primordialmente somos seres sociales nuestra primer tarea es averiguar cómo debemos actuar. Si queremos entender estos juegos debemos centrarnos en el producir y el hacer, pues la sustancia de nuestros mundos sociales está compuesta por nuestro producir y nuestro hacer. El sujeto es acción, es un ser que actúa, y esta acción es social, es interacción con los otros, su primer tarea es incorporarse a las pautas de interacción social establecidas.

“El lenguaje no fue nunca inventado por un sujeto solo en la aprehensión de un mundo externo, y no puede, por lo tanto, ser usado como herramienta para revelar un tal mundo. Por el contrario, dentro del lenguaje mismo el acto de conocer, en la coordinación conductual que el lenguaje es, trae un mundo a la mano. Nos realizamos en un mutuo acoplamiento lingüístico, no porque el lenguaje nos permita decir lo que somos, sino porque somos en el lenguaje, en un continuo ser en los mundos lingüísticos y semánticos que traemos a la mano con otros”.

(Maturana, 2003:155)

Me atrevo en este punto a decir que esta visión que nos ofrece HM sobre el lenguaje, se inscribe en una discusión y reformulación del pensamiento que se denomina “giro lingüístico”, y por ende, se pueden reconocer en el discurso del autor –aún sin tener referencias explícitas- marcas referentes a esta discusión.

Sin entrar con demasiada precisión en lo que representó este “giro lingüístico”, podemos decir que en su esencia constituyó hacia finales del siglo XX y su continuación una revaloración del lenguaje en dos aspectos fundamentales: por un lado se cuestiona la postura sobre el lenguaje como un instrumento descriptivo para hablar –sobre la base de la unificación de la dualidad cuerpo / pensamiento- del lenguaje como un tipo de acción; y por el otro, el paso del lenguaje como instrumento de representación de la realidad a el lenguaje con el poder constructor de realidad. El lenguaje deja de ser un instrumento que está en medio del yo y la realidad y adquiere un status ontológico, en el sentido de poseer la capacidad de crear

tanto al yo como a la realidad. El mundo entonces, no es anterior al lenguaje, no es un conjunto de cosas que primero se presentan ante nosotros para luego ser representadas a través del lenguaje. Los hechos no existen por sí mismos, son interpretaciones de interpretaciones, y el mundo en el cual vivimos un conjunto de interpretaciones, significaciones, un universo cultural de significaciones compartidas.

El punto de comienzo para este giro puede situarse en las últimas obras de Martin Heidegger y Ludwig Wittgenstein, quienes introdujeron una ruptura en la historia moderna de la filosofía europea. De acuerdo al esquema filosófico que se nos plantea, debemos diferenciar dos tradiciones representantes de este giro. Por un lado una primer línea devenida a partir de los trabajos de Heidegger y desde la cual se nutrieron, principalmente, los pensadores surgidos de la escuela francesa tales como Jaques Derrida y Michel Foucault. Por el otro, una tradición o escuela anglosajona iniciada en los últimos trabajos de Wittgenstein cuya influencia se hizo fuerte en filósofos del lenguaje como John Austin y John Searle, y en esta línea de pensamiento ubicamos a HM.

3.3 – El lenguaje como juego

En la producción teórica de Ludwig Wittgenstein debemos diferenciar dos períodos diferentes: un primer Wittgenstein representado en su “Tractatus Lógico-Philosophicus” de 1921 y un segundo período enmarcado en sus obras “Investigaciones filosóficas” y “El cuaderno azul” en los `50. Es esta segunda etapa de Wittgenstein en la cual encontramos muchos aspectos que pueden considerarse condiciones de producción para la construcción de la visión de HM sobre el lenguaje humano. El Wittgenstein del Tractatus construye su pensamiento desde una visión con un fuerte afán en la lógica y su tesis central es el empeño por lograr un lenguaje ideal, un lenguaje perfecto que fuera la traducción al detalle de la constitución de la identidad del mundo. Su llamada “teoría figurativa del lenguaje” afirma que una proposición es una figura, es decir, una representación de un hecho. Y esto es así, dado que el lenguaje (la proposición) y la realidad (los hechos) poseen una misma estructura. Este es el Wittgenstein de las primeras décadas del siglo XX, imbuido por un contexto de revalorización del positivismo, aquel positivismo contemporáneo o neopositivismo del cual hablamos en el capítulo de Epistemología.

El “segundo Wittgenstein”, en cambio, estructura su pensamiento en base a una visión pragmática a partir de la cual ya no busca un lenguaje ideal, figurativo, sino que, ahora, el lenguaje es una actividad lúdica, esta conformado por un conjunto infinito de juegos (tantos como hablantes haya), y se adquiere con su uso. No es posible prescribir leyes al lenguaje, no podemos adquirirlo fuera de él, sino sólo operándolo, con su uso.

Wittgenstein es el pensador que da el puntapié inicial a una tradición que en Filosofía del Lenguaje se conoce como “Teoría de los actos de habla”, y en el cual lo central es considerar al lenguaje con la capacidad para hacer cosas, lo que también se conoce como el lenguaje-acción. El autor plantea que la significación de un término se identifica con su uso, lo relevante a tener en cuenta es lo que los hablantes hacen con ese término, para qué lo utilizan. Habla de “juegos del lenguaje” donde los individuos hablantes interpretan determinados roles en ciertas circunstancias o contextos estructurados bajo reglas y maneras de posicionar al emisor, el receptor y el tema. Podemos dar como ejemplo el caso de una situación familiar: tenemos un grupo de individuos que cumplen roles de padre, madre, hijo, hermano, que participan bajo determinadas reglas de este juego familiar, tal como las voces autorizadas del padre/ madre, y el uso del lenguaje en esta situación orientado a aconsejar a los hijos en determinado tema, solicitar permiso a los padres para realizar algo, etc. De esta forma, así como este “juego familiar”, hay una heterogeneidad e infinidad de juegos del lenguaje en enmarcados en innumerables situaciones que la vida social del individuo le lleva a desarrollar: “Un individuo puede encarar, por supuesto, varios roles sucesivos: juez en determinado contexto; padre en otro; incluso amante, si la ocasión se presenta” (Scavino, 2007:65).

Por otro lado, el lenguaje se vincula con nuestra vida a partir de sumarnos a la actividad de jugar en sus juegos. La relación que se hace de los juegos con la actividad se justifica plenamente cuando somos conscientes de que los juegos del lenguaje están sometidos a un aprendizaje y a un adiestramiento, mediante los cuales cuando comprendemos una palabra seremos entonces capaces de ponerla en relación con la actividad que le corresponde, la concordancia y la aceptación se logran siempre a partir de la acción. “Coordinaciones conductuales de coordinaciones conductuales primarias” va a decir HM; como bien lo representa Nolfi Ibañez en el ejemplo de su estudio sobre adquisición del lenguaje en los niños.

HM nos dirá que es en este continuo interactuar social, en estas coordinaciones conductuales que el vivir en sociedad del individuo trae consigo, donde aparece el lenguaje. En este mundo lingüístico de los juegos del lenguaje el sujeto construye su subjetividad (de

acuerdo al contexto particular, dado que no es lo mismo ser juez en una corte, que padre en su casa) y entra a participar en la dinámica relacional del lenguaje.

Por otro lado, la función denotativa a la cual se asoció tradicional y exclusivamente al lenguaje, pasa a ser una de las tantas funciones que tiene el lenguaje y que depende del uso particular que los individuos le asignen a los términos en sus juegos. Informar, declarar, prometer, interrogar, ordenar, etc. son unas de las tantas maneras de hacer cosas con palabras. Esta idea del lenguaje-acción continuada por Austin primero y Searle después va a devenir en condición de producción para HM de sus “Teoría de las conversaciones”.

El discurso del autor esta enmarcado por este contexto de pensamiento, y sin dudas, esta afectado por sus consecuencias. En particular podemos decir que la teorización que hace HM sobre el lenguaje esta permeada por una línea de pensamiento que puede remontarse desde Nietzsche, Wittgenstein, Austin, Searle, cada uno siguiendo una continuidad histórica en el planteamiento de la cuestión del lenguaje.

Como lo plantea Eliseo Verón:

“La historia de un texto, o de un conjunto de ellos, consiste en un proceso de alteraciones sistemáticas, a lo largo del tiempo histórico, del sistema de relaciones entre gramática de producción y gramática de reconocimiento”. (Veron, 2004:21)

Y desde la socio-semiótica de Verón debemos decir que tenemos un esquema de relaciones en una red discursiva donde un discurso x (en este caso el discurso de HM) esta inserto, por un lado, en referencia a un conjunto de discursos que constituyen sus condiciones de producción (entre los que podemos incluir Nietzsche, Wittgenstein, Austin, entre otros); y por el otro, un conjunto de condiciones de reconocimiento donde, en este punto particular este mismo discurso actúa como disparador para otros autores entre los que podemos citar a Rafael Echeverría, Fernando Flores y la misma Nolfi Ibañez.

Rafael Echeverría es un sociólogo chileno que teoriza sobre toda esta cuestión del uso del lenguaje como característica distintiva del ser humano en su libro llamado “Ontología del lenguaje”²⁶ tomando como piedra angular de su teoría el pensamiento de HM, cuyo discurso va a constituirse así en condición de producción de su texto acerca del lenguaje. La Ontología del Lenguaje es una tesis desarrollada por Fernando Flores recogida por Rafael Echeverría, en su libro "Ontología del Lenguaje" que trata de explicar al ser humano como un ser intrínsecamente lingüístico.

²⁶ Echeverría Rafael. *Ontología del lenguaje*. Chile, Dolmen, 2007.

Los postulados básicos de la Ontología del Lenguaje son:

- *Los seres humanos somos seres lingüísticos.* El lenguaje es sobre otras cosas lo que hace de los seres humanos el tipo particular de seres que somos. Somos seres que vivimos en el lenguaje. Somos seres sociales. No hay lugar fuera del lenguaje desde el cual podamos observar nuestra existencia.
- *El lenguaje es generativo.* El lenguaje no sólo nos permite hablar "sobre" las cosas: hace que ellas sucedan. Por lo tanto, el lenguaje es acción, es generativo: crea realidades. Los seres humanos, al hablar, hacemos declaraciones, afirmaciones, promesas, pedidos, ofertas. No sólo actuamos de acuerdo a cómo somos también somos de acuerdo a cómo actuamos. La acción genera ser. Uno deviene de acuerdo a lo que hace.
- *Los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él.* Al decir lo que decimos, al decirlo de un modo y no de otro, o no diciendo cosa alguna, abrimos o cerramos posibilidades para nosotros mismos y, muchas veces, para otros. Cuando hablamos modelamos el futuro. A partir de lo que dijimos o se nos dijo, a partir de lo que callamos, a partir de lo que escuchamos o no escuchamos de otros, nuestra realidad futura se moldea en un sentido o en otro. Pero además de intervenir en la creación de futuro, los seres humanos modelamos nuestra identidad y la del mundo que vivimos a través del lenguaje.

La mirada que hace del lenguaje HM va a tener reconocimiento también en otro compatriota chileno: Fernando Flores. En especial, este último, va a retomar la teoría de las conversaciones de HM, sumarlo a su conocimiento sobre tecnologías y software, y aplicarlo en la práctica en el área del management y la teoría de las organizaciones. En sus trabajos Flores plantea que gran parte de la coordinación humana ocurre en lo que denominó "*conversaciones para la acción*", a través de las solicitudes, de las promesas y del cumplimiento de los compromisos entre las personas, y sostuvo que la importancia de los computadores consiste en facilitar este trabajo de coordinación más que en el simple procesamiento de datos. Básicamente, entiende a las organizaciones como redes organizacionales como redes recurrentes de compromisos humanos que pasan por el lenguaje.

Conclusiones

Decidí realizar este trabajo en términos de una “tesis de autor” –basada exclusivamente en la mirada de un pensador- y puramente teórica, es decir, sin anclajes concretos de una circunstancia determinada en un tiempo y espacio definidos, ni en relación a una situación histórica o contemporánea particular.

De alguna forma, el proceso de definición de esta decisión fue inverso a lo que usualmente se hace, es decir, en lugar de interesarme primero por un tema concreto y luego dedicarme a la búsqueda del material relevante del tema; primero comencé por la lectura del material en bruto -de los libros de HM- y luego, a medida que conocía más acerca de su pensamiento fui seleccionando aquellas temáticas que me resultaron más atrayentes: la cuestión epistemológica, la comunicación y el lenguaje humano.

Y ahora sí, con la mirada puesta en estos tres temas, realizar un análisis de su discurso tratando de reconocer las marcas y voces de otros autores, condiciones de producción y de reconocimiento, en el decir de Eliseo Verón. Entendiendo por texto o unidad textual “el lugar de manifestación de una multiplicidad de huellas que dependen de niveles de determinación diferentes” (Verón, 2004:19). Analizar los textos de HM en base a estas precisiones, es decir, tratándolo cada texto como un punto de encuentro y manifestación de diferentes autores.

Volviendo a releer el cuerpo del trabajo y todo lo tratado en torno a los tres ejes temáticos, lo principal en el pensamiento de HM y en la construcción de su teoría acerca de los sistemas vivos, es la importancia que concede al operar independiente del ser individual – idea cristalizada en el determinismo estructural y la clausura operacional del ser vivo-, su organización autopoietica, por un lado; y a su vez, el papel de gran relevancia que concede a la dimensión social del individuo, dimensión en la cual se materializan tanto la construcción de la realidad, como la comunicación y el lenguaje.

En efecto, siguiendo esta idea, lo central puede reducirse a un aforismo suyo que dice que “el ser humano individual es social y el ser humano social es individual”. Al mismo tiempo los seres humanos somos socialmente individuales e individualmente sociales, vivimos en una continua relación con nuestros pares y al mismo tiempo en un devenir de experiencias individuales únicas.

Buena parte de la historia del pensamiento occidental a tratado a esta dualidad como una dualidad contradictoria. Diferentes teorías políticas y económicas se han sucedido postulando, algunas, la primacía del interés social por sobre lo individual, ante otras que privilegiaban la subordinación del interés social al individual. Y constituyeron una determinada visión acerca de los fenómenos sociales y la condición humana; para algunos

caracterizada por la sociabilidad y el altruismo y para otras por el individualismo y hasta el egoísmo.

A diferencia de aquellos que se postulan a favor de una u otra descripción acerca de la naturaleza humana, HM se empeña considerablemente en otorgar el mismo status de importancia a lo social y a lo individual. Como ya lo dije en la introducción para HM lo central en su teoría es poder entender que como seres vivos nos movemos en dos dominios operacionales: uno el que corresponde a la dinámica estructural interna que es donde se realiza la autopoiesis y el otro que corresponde a la dinámica relacional como seres vivos en la realización de nuestro vivir.

Con todo esto, podemos comprender por qué en la concepción epistemológica de HM la relación del hombre con su medio no es una relación al estilo de una descripción de estado de cosas, por qué el mundo exterior no lo entiende en términos de una realidad objetiva que se impone ante un sujeto que construye “mapas” para poder interpretarla. Porque la autonomía operativa del sujeto, su determinación estructural, implica que en su devenir histórico su intercambio con el medio lo hace en tanto y en cuanto sistema cerrado en sí mismo y por ende los estímulos del medio no van a especificar sino que van a *gatillar* los cambios que ocurren a nivel interno del organismo.

Pero, a su vez, la realidad humana es una realidad social, surgida del mutuo acople estructural de los miembros de un sistema social. Los mundos que vivimos los construimos en la convivencia cotidiana con los otros. Y entonces, el dominio operativo social cobra la misma importancia que la autonomía individual del sujeto, porque en la dimensión social se configura la realidad del vivir.

Miremos ahora lo que pasa con el tema de la comunicación.

Para HM, la comunicación es una conducta de coordinación recíproca que aparece en un acoplamiento de 3° orden. Recordemos que este acoplamiento remite a una formación social de organismos metacelulares –individuos- que interactúan entre sí y con el medio dando lugar a la formación de determinados fenómenos sociales –en este caso el proceso de la comunicación- que no podrían darse en el vivir aislado del individuo. Y vemos en este aspecto, nuevamente, la incidencia de la naturaleza social del hombre en la teoría de HM, ahora, en el caso de la comunicación.

Y en lo que tiene que ver con el orden de lo individual del sujeto y su rol en el desarrollo de la comunicación me parece figurativo citar dos frases que describen este papel:

“Todo lo dicho es dicho por alguien”²⁷ y “El fenómeno de la comunicación no depende de lo que se entrega, sino de lo que pasa con el que recibe”²⁸. Con todo esto, HM nos dice que todo lo que diga una persona, lo que haga, cómo actúe, su discurso, va a hacerlo desde su propia determinación estructural, fundado en una historia particular individual que fue conformando en el devenir de su vida. Así mismo, uno va a escuchar y recibir de acuerdo también a esta historia particular propia. El fenómeno de la comunicación se da sólo en un acoplamiento social, sin embargo lo que pasa con los sujetos participantes en sus influencias mutuas depende de sus historias individuales.

La noción tradicional imperante en torno al fenómeno de la comunicación sufre modificaciones sustanciales; la verticalidad del modelo lineal se fractura ante un fenómeno donde reina la horizontalidad. Ya no hablamos de un polo emisor que imprime el sentido del mensaje en referencia a un polo receptor, el cual sólo es un decodificador pasivo del mensaje iniciado en el emisor.

²⁷ Maturana, H. y Varela, F. *El árbol del conocimiento*. Buenos Aires, Lumen, 2003, página 13.

²⁸ Op. Cit., página 130.

Bibliografía

- DIAZ DE KOBILA, Esther. *Ingreso de las ciencias cognitivas en la atmósfera de la coine hermenéutica*. Disponible en <http://.fpsico.unr.edu.ar>
- HALPERIN, Jorge. *No hay nada fuera de la mente*. Entrevista en Diario Clarín, Domingo 28 de junio de 1992.
- IBÁÑEZ, Nolfi. “*La construcción del mundo en el lenguaje*” en: Revista de Psicología, Santiago de Chile, año / vol. XII, N° 002, 2003, pp 71-84.
- MATURANA, H. y VARELA, F. *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires, Lumen, 2003.
- MATURANA, Humberto. *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile, Dolmen, 2001.
- MATURANA, Humberto. *Desde la Biología a la Psicología*. Buenos Aires, Lumen, 2003.
- MATURANA, Humberto y PÖRKSEN, Bernhard. *Los orígenes de la Biología del conocer. Del ser al hacer*. Chile, Lom, 2004.
- MATURANA, Humberto. *Presentación*. Disponible en <http://www.uchile.cl>
- MATURANA, Humberto. *Biología del amor*. Disponible en <http://www.ecovisiones.cl>
- RUIZ, Alfredo. *Los aportes de Humberto Maturana a la psicoterapia*. Santiago de Chile, Instituto de Terapia Cognitiva INTECO, 2002. Disponible en <http://www.inteco.cl>
- VERON, Eliseo. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. México, 2004, Gedisa.
- VARELA, Francisco. *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona, Gedisa, 1996.